



## ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Vivir eucarísticamente

Reflexiones sobre el Evangelio de Juan 6, 41-51 (19º Domingo del Tiempo Ordinario del Ciclo B – 12 de agosto de 2018)



Este es el tercer domingo dedicado al capítulo sexto del Evangelio de Juan. El tema, aunque sea repetido, presenta matices para nuestra reflexión y, sobre todo, pistas que nos permiten llevarlo a nuestra vida.

Supongamos que los habitantes de Manacor, en las Islas Baleares de España, la tierra de Rafa Nadal, quieren hacer una escultura que refleje e interprete la vida de este extraordinario tenista. Muy probablemente la escultura presentaría a Rafa empuñando con fuerza la raqueta en su mano izquierda, en su rostro un gesto de esfuerzo y “rabia” y su puño derecho en alto como signo del punto conseguido.

Supongamos que los habitantes de Manacor, en las Islas Baleares de España, la tierra de Rafa Nadal, quieren hacer una escultura que refleje e interprete la vida de este

Supongamos ahora que nosotros, los discípulos de Jesús, queremos hacer una escultura que interprete y recoja las características más importantes de la vida del Señor Jesús. Más de uno sugeriría la cruz que, de hecho, es la representación más usual entre los cristianos. Sin embargo, no pocos sugeriríamos la Mesa de la Cena, la Mesa de la Eucaristía pues ella, más que un hecho puntual en la tarde del Jueves Santo, es la imagen y la interpretación de toda la vida de Jesús. Ella nos habla de su modo de ser y de hacer, de su forma de vivir con radicalidad la voluntad del Padre. En últimas, la Mesa del Señor, esa donde todas y todos tenemos un lugar, nos enseña como es el estilo de vida de Jesús y como ha de ser el estilo de vida de quienes nos declaramos sus discípulos. De ahí el título de esta reflexión, vivir eucarísticamente... desglosemos un poco ese estilo de vida.

**La naturalidad:** El estilo de vida de Jesús huye de la espectacularidad a la que el mundo moderno nos tiene acostumbrados, basta ver el despliegue de unos juegos olímpicos o de un mundial de fútbol para dar cuenta de esta afirmación. El estilo de Jesús es el de la cercanía, el de los símbolos que hablan de familia, amistad y convivencia, de entornos cercanos de comunicación y afecto. La Eucaristía es eso, una cena de amigos en el Señor en la que se comparte lo más elemental y sencillo: un poco de pan y un poco de vino, algo a lo que todos, incluidos los más pobres, tienen acceso. Los judíos, por su parte, criticaban esa cercanía y dudaban de las palabras de Jesús porque era el hijo de María y de José, un hijo del pueblo sencillo... Jesús, definitivamente, no era

amigo del espectáculo de ahí que sus gestos no fueran maravillosos.

Para captar la sencilla profundidad del estilo de vida de Jesús hay que abrir nuestra mirada para experimentar en la cotidianidad la irrupción de la Buena Noticia del Evangelio que es capaz de llenar de color, de vida y de ilusión nuestra vida desde “donde sale el sol hasta el ocaso”. A veces, como los judíos, no entendemos la “simplicidad” de los gestos de Jesús y caemos en la tentación de llenar nuestras celebraciones de signos y gestos tan maravillosos que, al contrario de lo que buscamos, hacen de la Eucaristía un acontecimiento protocolario, lejano y frío.

**Ser don de Dios:** La vida de Jesús, toda ella, es el *don de Dios para la vida* de la humanidad. Todo Jesús es Pan de Dios para la vida: sus palabras, sus gestos o sus silencios son presencia del regalo del Padre para todas y todos. Este pan “bajado del cielo” encierra en su sencillez y en su pequeñez la semilla de una vida que es capaz de trascender el tiempo y el espacio. El pan de Jesús nos abre las puertas de la vida eterna, aquella que se inserta en la plenitud de Dios y que nos lanza a la aventura del infinito. El que coma de este pan vivirá eternamente dice Jesús.

Pero hay más, este pan, semilla de eternidad, es un regalo gratuito, no hay que hacer méritos para recibirlo, no se necesitan pergaminos que acrediten “clase y abolengo” y no hay que tener una cuenta bancaria abultada para poderse sentar a la Mesa del Señor. Nada de esto es necesario porque toda la iniciativa es de Dios, de su misericordia y de su amor sin límite por toda la humanidad. En esta Mesa **TODOS** cabemos. En una época donde todo tiene precio qué bueno es encontrarse con algo que habla de gratuidad, generosidad e inclusión.

**Ser don dándose:** Cuando en la Eucaristía hacemos el memorial del Cuerpo entregado y de la Sangre derramada de Jesús no solo recordamos la institución de la Cena, estamos reviviendo lo que hizo y hace Jesús con toda su vida: entregarse por amor, ser pan partido y compartido para la vida del mundo. Vivir al estilo de Jesús, reflejado en la Eucaristía, es ser capaces de salir de nosotros mismos dándonos a los demás hasta reventarnos por ellos.

Cuando celebramos la Eucaristía, más que participar de unos ritos, se nos está invitando a hacer de ella nuestro estilo de vida, es decir, a vivir eucarísticamente.